

Temas

1. Filósofos griegos y folletistas mercantilistas
2. Fernández López sobre mercantilismo
3. Adam Smith sobre mercantilismo
4. Fuentes de creación de riqueza: distintas escuelas
5. Comparación de textos

Desarrollo

1. Filósofos griegos y folletistas mercantilistas

Amartya Sen hace un contraste entre lo que llama la tradición ética de economía que remonta a Aristóteles, con la tradición ingenieril que remonta a un autor de la India más o menos contemporáneo del autor griego. Esta tradición ingenieril está bien representada por la tradición mercantilista y otros enfoques que se concentran en cuestiones instrumentales y tiene una influencia muy importante en la economía actual.

Adam Smith abarca ambas tradiciones, ocupándose tanto de cuestiones positivas como normativas. La discusión en los textos de Platón y Aristóteles sobre la economía como parte fundamental de la polis dio el marco para el enfoque posterior de la economía política. Adam Smith edifica sobre esta tradición, ya que como profesor de filosofía moral (ética) partió de las cuestiones de a qué vale la pena aspirar como individuos y como sociedad.

En sus clases tempranas sobre justicia, Smith trataba los temas de economía dentro del rubro de “policía”, que se ocupaba por como mantener la ciudad bien abastecida. Al día de hoy persiste esta tradición pre-smithiana: para asegurar un mejor abastecimiento, el Secretario de Comercio Moreno se la pasó amenazado con sanciones a los productores si no se aseguraban la oferta de carne o leche; en la década de 1940, Perón mandó

comerciantes presos a Devoto, al culparlos de la inflación por su actividad como especuladores.

Además de esta tradición más filosófica, hay una tradición más pragmática que influyó a Adam Smith y que tiene que ver con la literatura mercantilista. El enfoque mercantilista ya no trataba de la administración de la firma (ya que administración de la casa era básicamente el tema de administrar firmas familiares) sino de la administración del estado (en esta tradición, hay un tratado sobre economía política de 1615 por Montchretien), buscando cómo maximizar la riqueza del reino. Esta literatura no se cuestionaba los fines, ya que tomaba como dado el objetivo el enriquecimiento del soberano y de la nación. En este sentido, es completamente paralelo a los comerciantes atenienses de Aristóteles que buscaban maximizar su riqueza.

2. Fernández López sobre mercantilismo

Fernández López trata el mercantilismo en sus capítulos 8 (consideraciones generales), 9 (Mun) y 10 (von Hörnigk).

Consideraciones generales: entre el siglo XV y el siglo XVIII primaron políticas económicas mercantilistas, con rasgos nacionalistas y proteccionistas que volvieron a aparecer después.

Mun con su regla de superávit de balance comercial: el tesoro de Inglaterra por el comercio exterior (1664), buscando vender más que el valor que de ellos consumimos.

Von Hörnigk con sus 9 reglas. Son interesantes sus reglas ya que son particularmente abarcativas y claras, y muchas de ellas aparecen en la política económica de Argentina y América Latina del siglo XX y de ahora. Están tomadas de su obra *Österreich über alles* (1684):

1. Explotar recursos naturales del país
2. Procesar materias primas en el país
3. Asegurar población industriosa e instruida
4. Mantener el oro y plata dentro del país y no permitir su atesoramiento
5. Compre nacional
6. Mantener intercambio balanceado con los extranjeros

7. Importar materias primas, no productos terminados
8. Exportar manufacturas
9. No permitir importaciones competitivas con bienes nacionales

3. Adam Smith sobre mercantilismo

De Adam Smith, vamos a comentar del libro IV los capítulos 1 (mercantilismo, con ejemplo irónico de no exportar las ollas y sartenes a cambio de vino, que es un bien no durable que desaparece una vez consumido) y 8.

En el capítulo 1, caracteriza al mercantilismo por igualar la riqueza con los metales preciosos (partiendo de analogía que hombre rico tiene mucha plata, se aplica lo mismo para nación), y por luego apuntar que el único modo de aumentar esto en un país sin minas es vía el superávit de comercio exterior. Esto remite al texto de Mun.

Continúa diciendo que, para disminuir importaciones, se usaban prohibiciones o aranceles para impedir la importación de bienes producidos domésticamente o de países donde el balance comercial era desfavorable. Para aumentar las exportaciones, se usaban reintegros, subsidios, acuerdos de comercio para ser nación más favorecida, y el establecimiento de colonias.

Su visión de los beneficios del comercio exterior, expuestas en el capítulo 1 del libro 4, era muy diferente a la de Mun: el beneficio venía de intercambiar bienes nacionales que no tenían demanda interna por otros extranjeros que sí eran de utilidad. Es decir, apunta que lo central son las ganancias del intercambio, que no tienen nada que ver con el signo del balance comercial.

Además, considera que se podía llegar a reemplazar con ventaja los metales preciosos como medio de intercambio. Agrega que la falta de oro y plata no es fundamental, ya que se puede suplir por el trueque, mejor aún por un sistema de créditos y clearing, o mejor aún por el papel moneda si está bien regulado; en cambio, sin insumos la industria se paraliza, sin comida la gente pasa hambre.

Luego escribe en el capítulo 8, que se agregó en la tercera edición de la *Riqueza de las Naciones*, dos excepciones a estimular exportaciones y frenar importaciones que aparecen en los autores mercantilistas: la de desincentivar la exportación de materias

primas e incentivar la importación de materias primas sin procesar. En este capítulo plantea que en el mercantilismo, en lugar de subordinar la producción al consumo, fuera como si la producción, no el consumo, fueran el fin y objetivo de la industria y el comercio. Con este agregado del capítulo 8 del libro IV, se capta mejor la versión mercantilista que aparece en las reglas de von Hörnigk.

Por tanto, si bien Adam Smith empieza caracterizando en su libro IV, capítulo 1 al mercantilismo como medios de estímulo de exportaciones (punto 8 de von Hörnigk) y freno a importaciones (puntos 5, 6 y 9), luego agrega en el capítulo 8 la cuestión de no exportar materias primas sin procesar (punto 2) y la de importar materias primas sin procesar (punto 7 de von Hörnigk). El punto 4, por otro lado, es asociado a Smith a las versiones más primitivas de mercantilismo anteriores a Mun.

Si todos los países aplican las mismas máximas de no exportar materias primas y no importar bienes manufacturados, el comercio exterior se reduce, en el límite, a nada. De hecho, algo de eso ocurrió en la década de 1930, cuando se pasó de libre comercio al comercio regulada entre naciones. Volveremos a esto al discutir el dilema del prisionero.

A esto agrega von Hörnigk dos cuestiones que no tienen nada que ver con el comercio exterior, los puntos 1 y 3, por lo que se ve que es parte de un programa de desarrollo que enfatiza la necesidad de acción activa del estado para progresar. En eso, no es tanto paternalista, ya que padres quieren que sus hijos crezcan para ser adultos autónomos, sino que es dirigista y trata a los miembros de la sociedad como si fueran menores de edad. List en cambio va a tener un argumento sobre proteger “industrias nacientes”.

4. Fuentes de creación de riqueza: distintas escuelas

Se puede contrastar esta receta mercantilista de la clave de la riqueza, en la versión de Mun, como un superávit de comercio exterior, con otras respuestas que se han dado.

Cuadro 1. Fuente de creación de riqueza

Autor	Generación excedente
Mun (mercantilismo)	Excedente de exportaciones sobre importaciones
Quesnay (fisiocracia)	Producto neto de agricultura, la renta que permite inversión neta
Adam Smith (economía clásica)	Excedente productivo en sectores agrícolas, manufactureros y de comercio (pero no en el resto de los sectores de servicios) sobre insumos productivos, que incluye salarios, beneficios y renta, para volcar a consumo e inversión
Marx	Plusvalía (diferencia entre el producto del trabajo y lo necesario para mantener la fuerza de trabajo) que es apropiado por capitalistas
Economía moderna	Valor agregado en bienes y también servicios

5. Comparación de textos

Comparamos un texto de List con un pasaje de Adam Smith del Libro IV, capítulo 2 de la Riqueza de las Naciones. Se reproduce al final del capítulo sobre Mun en Fernández López el texto de List de 1841. Se discutieron las siguientes preguntas:

- (i) ¿Cuál es el punto central de List?
- (ii) ¿Cuál es el punto central de Smith?
- (iii) ¿Se contradicen las ideas centrales?
- (iv) ¿Qué les parece que es el marco analítico necesario para enfocar este problema?

Sobre el punto (i), List elogia la Ley de Navegación y los beneficios económicos y políticos que trajeron a Inglaterra.

Sobre el punto (ii), Smith justifica la protección políticamente, pero no económicamente. Smith reconoce que la defensa es más importante que la opulencia (libro IV, capítulo 2), y dice que dada la animosidad existente entre Holanda e Inglaterra en ese momento, la Ley de Navegación fue sabia al disminuir el poder naval de Holanda en un momento en que sólo Holanda podía amenazar la seguridad de Inglaterra.

Sobre el punto (iii), ambos autores se contradicen. List critica a Adam Smith por decir que fue nefasta económicamente, pero beneficiosa políticamente al aumentar el poder de Inglaterra frente a Holanda. Sin embargo, queda abierta la pregunta de si Smith no tiene

razón: puede que sea económicamente costoso adoptar esas restricciones al transporte de mercaderías y que lo más eficiente sea la libertad de comercio usando los transportes más baratos (en este caso los holandeses). Lo que pasa es que cuando no hay sólo consideraciones de mercado, hay que tomar en cuenta una lógica más amplia.¹

Sobre el punto (iv), discutimos lo que pueden ser tomados como “palabras clave”, que describen las variables a ser tomadas en cuenta en un modelo: relaciones internacionales, potencia extranjera amenazadora, protección versus libre-cambio, largo plazo.

En esto de ampliar el marco de análisis, Adam Smith es consecuente: la racionalidad no solo lleva a intercambio voluntario que se puede analizar vía mercados, sino que puede recurrirse a fuerza, por lo que hay que tomar en cuenta consideraciones más amplias si hay riesgos bélicos (esto es tema de su libro V). Esto lleva a la necesidad de armar un modelo de economía política para analizar esta cuestión, y el eventual “trade-off” entre defensa y eficiencia, si es que lo hay (un tema con el que List está en desacuerdo).

¹ Adam Smith discute dos otras razones para aplicar tarifas. Uno, como castigo a naciones que nos ponen trabas, donde dice que pueden servir si logran que el otro las suspenda (lo que deja como un asunto de esos insidiosos y habilidosos animales llamados “políticos”), pero que si no lo hacen, además de no corregir el daño de los exportadores damnificados inicialmente, le agrega un castigo adicional a toda la sociedad que beneficia a un sector diferente del que sufrió el perjuicio. Dos, porque puede convenir liberar el comercio gradualmente, para no generar desempleo repentinamente en sectores perjudicados.